

LOGROS Y DESAFÍOS DE LA UNAE

Educamos para El Buen Vivir

Freddy Javier Álvarez González.
Universidad Nacional de
Educación-UNAE.

Correo electrónico:

freddy.alvarez@unae.edu.ec

Resumen:

Las universidades necesitamos internacionalizar la educación, porque las preguntas son las mismas en el mundo y las respuestas son diversas, construyendo líneas de cooperación en la igualdad y la reciprocidad. De todos podemos aprender, a muchos podemos enseñar. Por más joven que sea la UNAE ya podemos mostrar, y sentirnos orgullosos de lo que hacemos. Tenemos que desconfiar de la cooperación solo para ayudarnos sin nada a cambio. No somos menos ni más que instituciones que tienen más prestigio y años, este es el principio con el que iniciamos la cooperación interuniversitaria.

Palabras Claves:

Perspectivas, Normas, Política, Leyes, Programas, Presupuesto, Innovar, Maestrías, Carreras, Universidad, Creación, Crecimiento, Amazonía, Jóvenes.

Abstract:

Universities need to internationalise education, because the questions are the same in the world and the answers are diverse, building lines of cooperation in equality and reciprocity. Of all we can learn, many of us can teach. As young as the UNAE we can already show, and feel proud of what we do. We have to distrust cooperation just to help us with nothing in return. We are no less than institutions that have more prestige and years, this is the beginning with which we started inter-university cooperation.

Keywords:

Perspectives, Norms, Politics, Laws, Programs, Budget, Innovation, Masters, Careers, University, Creation, Growth, Amazonia, Youth.

Introducción

Los logros y los desafíos pueden estar en continuación y en ruptura, sin que por ello consideremos que la continuación refrenda el logro o que el desafío lo niegue, puesto que se trata de dos momentos que se pueden perfectamente distinguir al mismo tiempo que se encuentran en relación. El logro es lo actuado y conseguido y el desafío es lo que nos falta conseguir. No hay desafíos porque existan logros ni existen logros porque ya tenemos algunos desafíos, lo uno no requiere lo otro, su distinción es sin discusión. Pero igualmente la relación es consustancial pues los desafíos se pueden determinar con relativa facilidad porque los logros existen, y los logros se pueden visibilizar gracias a los desafíos. En sentido estricto, un logro condiciona los desafíos y un desafío es más claro cuando el logro no lo fue.

La relación de temporalidad entre los logros y los desafíos es singular, porque junta dos momentos inexistentes en la actualidad dentro de un tiempo presente que se puede experimentar de forma inmediata: aquello que ya sucedió es el logro y el desafío está por venir. Ninguno de los momentos se puede asir, pues ya no está o todavía no se encuentra, por eso el gesto de relacionarlos es casi imposible o hace parte de la magia. Además los dos tiempos se encuentran en antagonismo, porque el logro ya fue y el desafío todavía no es. Juntar lo que jala hacia el pasado con aquello que empuja en sentido contrario es un acto de tensión que puede generar un rompimiento con la respectiva situación de pérdida. En otras palabras cuando se nos pierde la relación entre aquello que pasó y aquello que está por venir, experimentamos la desorientación. La pérdida acontece cuando no sabemos de dónde venimos, por lo tanto no se puede saber hacia dónde vamos, o es porque sabemos hacia dónde vamos que podemos determinar el lugar de dónde venimos. La tensión entre los dos momentos la vivenciamos por medio de la reflexión sabiendo que todo lo que existe es un movimiento en el cual intentamos colocar los logros a favor o en contra de los desafíos, en un modo en el que el movimiento se detiene con el

pensar que pesa y al pesar, detiene por un momento aquello que tiende a escurrirse entre el pasado por lo que tenemos que buscarlo en el futuro.

Entre el logro y el desafío existe un momento indefinible, imperceptible por inexistente, porque solo sabemos que se consiguió, o no se pudo conseguir, y también aquello que buscamos, anhelamos, debemos, y podemos. Este punto inexistente e indecible *¿está recubierto por el pasado? ¿Está desconfigurado por el futuro?* Ese punto es el lugar desde el que pensamos, un lugar del que pareciera no podemos ni siquiera tener conciencia. Sin embargo este momento que no podemos ver, que solo sentimos, es el que al final determina el logro que erróneamente pensamos nos viene del pasado o que solo puede existir en un momento después, en el futuro. *¿Qué hay en dicho lugar?* un poco de pasado, huellas conscientes e inconscientes, desde donde pensamos, percibimos, pero que no logramos pensar o percibir con claridad. Este punto indefinible e inexistente es el lugar que puede tomar distancia del pasado y del futuro, casi como un no lugar desde donde nosotros tomamos una distancia necesaria para determinar, o para delinear aquello que sacamos del pasado y lo colocamos como una línea del logro, y aquello que aunque no sepamos que puede ocurrir está siendo puesto en el horizonte de lo posible. Luego, desde el presente imperceptible es desde donde decidimos qué fue un logro y creemos saber qué queremos que suceda como un viejo dios que no renuncia a su poder.

Por último, el logro y el desafío nos enfrentan entre el interior de lo que probablemente somos porque ya sucedió y de aquello que posiblemente va a venir pero que todavía no somos. La imagen de lo que pasó se esconde como una memoria bella, satisfactoria, de orgullo, a veces tramposa e ilusa, pero como todas las memorias contiene recuerdos y olvidos los cuales queremos atrapar. Pareciera que bastaría con esa memoria para determinar lo que deseamos hacer, sin embargo sabemos que nunca es suficiente. Pero

así como la memoria es volátil, el desafío del futuro es solo del campo de lo posible, y en algunos casos puede ser probable, pero siempre incierto. En consecuencia, los logros los vamos a acompañar de los desafíos, para evitar el olvido y la pérdida en el pasado, y la apuesta falsa en el futuro.

Los cuatro logros-desafíos de la UNAE

Nuestra hipótesis es que en la universidad más que logros tenemos desafíos pues el tiempo es bastante corto para hablar de grandes logros, mientras tanto lo grande es y serán los desafíos. Por lo tanto, cuando creemos que estamos frente a un logro, en realidad nos encontramos con desafíos. Dicho lo anterior, los logros-desafíos son cinco: el comienzo y la perspectiva; la creación y el crecimiento; la matriz y la Amazonía; el provincianismo y la internacionalización.

Primero, el comienzo y la perspectiva

Toda nueva perspectiva tiene un comienzo, aunque no todo comienzo tiene una perspectiva. Hay muchas cosas que se inician y se terminan al poco tiempo. Todo lo que se inicia, si lo consideramos importante, merece la pregunta sobre cómo lograr la irreversibilidad. Cuando existe perspectiva e institucionalidad, normalmente aquello que se inicia, continúa.

El comienzo es transcendental en la UNAE, pues se trata de la Universidad Nacional de Educación. Dicho comienzo está articulado con la historia, pues se sostiene y se argumenta en ella, pero también genera dinámicas singulares: *¿Con qué historia rompemos? ¿Qué reforzamos de tal historia? ¿Qué innovamos en ésta historia?*, y tejiendo a todas las anteriores preguntas: *¿Cómo lo hacemos?* Cuando llegamos a la UNAE, por delegación del señor Presidente, con la ley en la mano para echar a andar la Universidad Nacional de Educación, ya había muchas cosas heredadas en poco tiempo. Con ese impulso iniciamos, pero con el mismo fuimos tomando las decisiones que implican el comienzo.

Uno de los mayores retos desde el inicio, y hasta ahora, ha sido crear una nueva universidad con personas que vienen de universidades que no son tan nuevas, con experiencias y formaciones, que en algunos casos, no son las mejores. Una universidad nueva, requiere nuevas mentalidades, por lo tanto nos preguntamos: *¿Es suficiente con tener la conciencia clara sobre de qué nos queremos separar?, ¿Basta con saber qué queremos evitar?, o ¿Requerimos tener unas mínimas líneas y claridades sobre qué deseamos construir?, ¿Qué es eso nuevo?*, pero sobre todo *¿Quiénes pueden garantizar el surgimiento de la novedad de lo nuevo?* Quizás, los estudiantes que se formen en la UNAE.

El comienzo tiene una parte legal que debió ser construida a lo largo de estos ya casi dos años, y aunque no ha sido completada, los avances han sido considerables. Pero no solo de leyes vive una institución, también existen las políticas, los programas, y sobre todo las innovaciones. Una política no es una ley y menos una norma. Las políticas se han ido creando a medida que la universidad las ha ido necesitando. El desafío es que las políticas sean sostenidas por las normas y que las normas no sean un obstáculo ni el objetivo de la política. Lo mismo pasa con los programas. Estos requieren de las normas, pues se debe pedir y ejecutar presupuesto, sin embargo la fuerza de la ley se convierte en muchos casos en la camisa de fuerza. Sobre las innovaciones nos referiremos más adelante, sin embargo podemos afirmar por el momento que las leyes no tienen un carácter innovador, ellas en sí mismas pueden ser muy pesadas para innovar. En efecto, una ley que indique cómo innovar es una profunda contradicción.

El comienzo marcó la perspectiva, pues esta es una universidad de formación de maestros, así al mismo tiempo que hemos ido construyendo todo lo que tiene que ver con nuestra misión y visión vamos generando la perspectiva con los significados respectivos. La perspectiva prolonga el comienzo y en la medida que no perdamos de



vista la apuesta inicial vamos volando en muchas direcciones, sin dejar de lado la realidad de la educación ecuatoriana en relación con los desafíos de la educación mundial. Al respecto, son dos los objetivos mayores que articulan el comienzo con la perspectiva: por un lado están las carreras y por otro, está la creación de la universidad. Hubo carreras iniciales como Formación de Maestros para Educación Inicial, Formación de Maestros para Educación Básica, formación de Maestros para Educación Intercultural Bilingüe. Ahora tenemos una nueva carrera que es Formación de Maestros para Educación Especial y nos preparamos para iniciar la carrera de Formación de Maestros para Educación en Ciencias Experimentales, Formación de Maestros para Educación en Artes, preparamos la carrera de formación de maestros para Educación de Profesores de Inglés, Formación de Maestros para la enseñanza Aprendizaje en Ciencias Humanas y el Programa de Formación Continua y Maestría en Formación de Maestros en Pensamiento Computacional. Todas estas carreras hacen parte del comienzo y la perspectiva.

La educación a diferencia de muchos ámbitos, solo hace sentir sus efectos muchos años después, por eso es tan importante que los comienzos no se separen de las perspectivas, y que ellos contengan la paciencia y la visión a largo plazo que impone tal desafío. De igual manera, la creación de la universidad es parte del comienzo y la perspectiva. No se trata de crear una universidad, lo que buscamos es crear una nueva universidad, una universidad de acuerdo con los exigencias del mundo actual, como lo están haciendo en muchas partes del mundo, no por novedad, sino porque la vieja universidad que nace en la alta Edad Media no puede asumir los nuevos retos del Cambio de Época, por tal motivo necesitamos una nueva universidad, no cualquier universidad, una institución en el marco del Buen Vivir, que no se extravíe en la profesionalización o que solo insista en los nuevos empleos que requiere el mundo. En efecto, le apostamos a una universidad en la línea de transformación de la sociedad en el marco del Buen Vivir, una

universidad donde los conocimientos formen parte del bien común, donde no prime la especialización y la fragmentación, donde el mundo sea nuestro objetivo y la naturaleza nuestra compañera. Así, la creación de todas las carreras ha implicado responder a la pregunta sobre qué universidad queremos diseñar.

Segundo, la creación y el crecimiento

Si hay algo que marca nuestras formas de pensar y nuestras prácticas en la UNAE es el acto de crear, desde el primer acto que fue crear la Universidad Nacional de Educación del Ecuador, hasta lo que tenemos ahora que es una universidad con líneas de investigación relevantes y pertinentes, con un modelo pedagógico innovador, con carreras que jamás se habían considerado en el Ecuador, y con una perspectiva de internacionalización que nos mete en redes internacionales y en relaciones con muchas de las mejores universidades del mundo. Estamos haciendo algo que no existía en el país, y de una manera que quizás se hace en algunos países. Muchas de las cosas que hacemos, podemos decir con humildad, no las encontramos en América Latina y solo están en pocos lugares del mundo.

Cuando se inicia algo, como en la UNAE, todo es nuevo y cada cosa es por primera vez, por tal motivo hemos vivido en un momento emocionante e irrepetible. Además, podemos hacer muchas cosas pero lo que hacemos aquí y ahora comienza a ser llamativo por su peculiaridad. Existen, por ejemplo, muchas carreras de formación de maestros en educación inicial en el mundo, pero la manera como lo hacemos es única, singular, e innovadora y esa es la diferencia, no porque busquemos la distinción sino porque nuestra apuesta es seria, científica e innovadora.

Quienes estamos en la UNAE somos también testigos del crecimiento. Hemos pasado de 10 estudiantes a 900 en poco tiempo, de 10 docentes a cerca de 90, de una visión local a una visión internacional, de pasar del módulo de



nivelación a la construcción de los primeros edificios del campus y a la primera escuela de experimentación del país. No cabe ninguna duda sobre el crecimiento de la universidad en tan poco tiempo. Crecer de tal manera en tan poco tiempo es un asunto que ha implicado asumir los ritmos exigentes que necesitan también de tiempos para pensar sobre lo que estamos haciendo, cómo lo hacemos y la discusión sobre hacia dónde queremos ir.

Para crear se requiere una serie de condiciones y una muy importante es descubrirnos en un espacio donde las condiciones de creación son valoradas, apoyadas y posibles. Si lo que buscamos es repetir lo que aprendimos una vez, o esperar que alguien nos diga lo que tenemos que hacer, sin duda, tales actitudes están en contra del acto de crear. Pero existe algo profundamente en contra del acto de crear y es pensar que no tenemos necesidad de hacerlo porque confiamos demasiado en lo que sabemos y hemos realizado toda la vida. En efecto, es una trampa porque el auténtico acto de crear nos descoloca normalmente de nosotros mismos y pocos están dispuestos a hacerlo, más bien nos refugiamos en nuestras evaluaciones de cumplimiento, buenos docentes que vienen a las clases y publican dos artículos por año.

Las condiciones del crecimiento están dadas por las condiciones físicas del campus. En varias ocasiones nos hemos encontrado con el límite del espacio sin embargo no hemos abandonado el crecimiento, por lo que tuvimos que reinventarnos y pensar en otras soluciones que no hacían parte de nuestra mirada diaria, así lo hicimos con la contratación del seminario de Javier Loyola en Chuquipata y con el seminario de los capuchinos en Lago Agrio. Ambos espacios los adaptamos a las necesidades de la UNAE para no detener el crecimiento ni la necesidad de tener un espacio en el que la universidad tenga presencia y las carreras un lugar adecuado a nuestro modelo pedagógico, sabiendo de antemano que son soluciones provisionales.

Sabemos que lo ideal existe en nuestras mentes, pero no por ello podemos renunciar, por tal motivo, mientras tenemos claro nuestro objetivo sobre aquello que queremos, lo conjugamos con aquello que debemos hacer y lo aterrizamos con aquello que podemos hacer. Siempre la realidad nos devuelve a lo posible y esta ha sido parte de nuestra filosofía a largo de este primer tiempo. Aquí, la trampa ha sido confundir lo posible con lo inevitable.

La creación en relación con el crecimiento ha tenido tres retos. Uno de ellos es pensar que porque crecemos, podemos crear. Los ritmos del crecimiento son apasionantes pero también, tienen muchos momentos agobiantes, porque no hay tiempo para el descanso y menos para saborear el alcance de un determinado hito. Cada escalón al que llegamos solo sirve para tomar aire durante un tiempo muy corto y seguir creciendo. Sin embargo, la creación no es del orden cuantitativo. Si nos dejamos dominar por la lógica del número, no podemos diseñar los desafíos de creación. La creación es del orden de lo cualitativo, paradójicamente, creamos en escenarios de cantidad, por los recursos de los que disponemos, por las horas dedicadas, por equipos que se dedican a la creación, pero al mismo tiempo la creación está fuera de lo cuantitativo.

Otro reto, es darle a la creación un espacio no como algo que pertenece solo a los genios, sino aquello que se construye en grupos, con la ayuda de otros. Nunca es posible una creación sin un grupo. El creador niega a quienes ayudaron y en muchos casos a las auténticas fuentes. Además, en el imaginario de nuestras sociedades se suele creer que los creadores deben colocarse fuera de las instituciones porque ellas matan todo tipo de innovación. En parte tienen razón, no obstante a las nuevas instituciones se les debe exigir la creación de modelos innovadores.

El último reto, el crecimiento y la creación, no es solo un asunto de voluntad, pero sin voluntad caeríamos en un gran vacío. Los dos actos requieren de condiciones para la creación, y el



apoyo de las autoridades. La UNAE no sería lo que es ahora sin la ayuda de muchas personas, e instituciones que nos ayudaron a ser lo que somos. Pero tampoco sería posible sin las condiciones que se requieren para crear y para innovar. No es por voluntad que podemos hacer mejor las cosas, sin embargo, las solas capacidades carecen del alma de cualquier proyecto transformador cuando no hay voluntad, alegría, convencimiento sobre aquello que hacemos.

Tercero, la matriz y el centro de apoyo

En poco tiempo la UNAE ha tenido que crear su primer hijo. El Centro de Apoyo de la Amazonía fue casi como ser madre muy joven. En este momento hacemos presencia en la Amazonía con un importante equipo de docentes y administrativos. Nada ha sido fácil como todos los proyectos grandes, sin embargo lo estamos logrando. Al mismo tiempo que la UNAE se enorgullece de su centro de apoyo, también aparecen inesperadas preguntas, pues como un hijo, reconoce su paternidad-maternidad pero la filiación nunca es una repetición, o como dijera Deleuze si se repite es para diferenciarse. Nuevas perspectivas, otros modos, incluso antagonismos se generan pues la relación entre matriz y centro de apoyo, de forma normal, genera tales dinámicas.

La relación entre la matriz y el centro está atravesada por tres logros-desafíos: la construcción del carácter nacional de la universidad, las ambigüedades entre centro y periferia, y la priorización del territorio como estrategia innovadora. No basta con la conciencia de ser nacionales, menos con confiar solo en su anuncio o creencia. Estudiantes de 23 provincias están presentes en la UNAE, con porcentajes asimétricos de participación. La ausencia o la debilidad de una política efectiva de comunicación, nos afecta, pero el hecho remarcable ha sido que las universidades suelen privilegiar los centros urbanos, sin embargo, la lección aprendida en la Amazonía nos ha ayudado a entender que cualquier estrategia de inclusión en

territorios históricamente afectados por la pobreza, los bajos niveles de educación, solo puede ser superada por medio de la presencia física y real de la universidad. Así, el carácter nacional no ocurre por la apertura, ni siquiera por agresivas campañas de comunicación, es solo una universidad territorial, el modo más eficiente de lograr que la educación superior sea parte del imaginario de los jóvenes.

La relación entre matriz y centro de apoyo, o entre centro y periferia, o entre interior y frontera, está repleto de ambigüedades las cuales emergen casi de forma inmediata a su constitución. Una de las formas como aparecen las dudas es básicamente: esto nos pide la matriz, pero en realidad, qué se puede hacer en la frontera. La pregunta ya delata su imposibilidad. Incomodidades de tipo administrativo porque la matriz ya es lenta para ella misma y con el centro, cualquier gestión suele ser demasiado lenta. Aunque la matriz se piense como un apoyo, en muchos momentos deviene un obstáculo. Quienes están en la frontera suelen imaginar, a veces, que se encuentran fuera del radar de la matriz, por lo que se consulta lo mínimo y se va por caminos propios. En efecto, la distancia cuenta, y cuenta demasiado. No se pueden teledirigir los centros de apoyo, de tal manera que la noción de autonomía responsable se vuelve relevante en los territorios históricamente abandonados. En el área académica las preguntas son otras: *¿Cómo hacer formación continua en lugares donde el Internet no existe o es muy débil? ¿Qué modificaciones debemos hacer al modelo pedagógico cuando estamos en zonas de alta densidad lingüística y una interculturalidad elevada?* La realidad tiende a desnudar nuestros esquemas preconcebidos, al mismo tiempo que el imperativo de construir lo común deviene una preocupación constante.

Por último, en los logros-desafíos de matriz-centro la estrategia territorial pasa a ser clave. Una cosa es ir al territorio, y otra muy distinta partir del territorio, no es lo mismo hacer la universidad en abstracto y otra, diseñarla a partir del territorio, pero sobre todo, es diferente pensar



la universidad con una universalidad sin tiempo, a hacerlo enfatizando en el tiempo, y a diseñarla dejándonos atravesar por el espacio y el tiempo diferenciados e interrelacionados. La estrategia territorial implica aprender algunos principios de gestión: valorar lo que existe, pues nunca partimos de cero; no es llevar la formación de maestros, sino hacer con ellos; la unidad solo se construye reconociendo y potenciando la diversidad; por último, la formación la tenemos que hacer in situ para entender mejor qué queremos cambiar, pues no podemos confiar solo de aquello que pensamos sin territorio pues al final se trataría solo de defender creencias.

Cuarto, provincialismo e internacionalización

Aunque la mundialización inició con el mal llamado Descubrimiento de América, la educación en América Latina sigue estando atada a un carácter demasiado provinciano. No vemos más allá del lugar en el que estamos parados. Seguimos creyendo que todo lo que pasa en el mundo no tiene que ver con nosotros, sin embargo, el mundo nos afecta en nuestras sensaciones, ideas y percepciones, por tal motivo, el mundo siempre nos está interpelando. En el último informe de GUNI, Global Universities Network for Innovations, presentado en la XXX Feria Internacional del Libro en Guadalajara, se dijo que la internacionalización de las universidades latinoamericanas es la más pobre del mundo. Así, estamos frente a un fenómeno crónico, del cual no somos conscientes, y las medidas que solemos tomar obedecen más a lógicas de moda que a convencimientos plenos de cambio.

El logro-desafío de salir de un provincialismo que nos hace endémicos a la internacionalización viene atado al objetivo de convertirnos en cinco años en la mejor universidad de educación de América Latina en clave del Buen Vivir. Implementar un plan de movilización de docentes - investigadores para que vayan, vean, aprendan lo mejor de las universidades que hacen bien las cosas; movilidad de estudiantes para que

tengan la experiencia de comprender que el mundo es ancho y en todas partes se piensa y se hace la educación; la preparación de carreras con otras universidades de excelencia, además de impedir que la universidad crezca sin medida, nos ayuda a innovar con propuestas sólidas desde el punto de vista científico y del diálogo de saberes; la investigación con equipos de investigadores de otros países nos coloca en el lugar de la pertinencia; la pertenencia de la UNAE a redes internacionales como CLACSO, GUNI, REEDUCAR, entre otras, son ventanas y vehículos para internacionalizar a esta nueva universidad, para crecer conjuntamente con los otros en una cooperación entre iguales y diversos.

Los tres retos de este logro-desafío son los siguientes: contextualizar la universidad; cooperar con otros países sin miedos ni complejos en una línea de igualdad y reciprocidad; impedir cualquier tipo de neocolonialismo académico. No hay nada más errático en clave de universalidad que una universidad que desconoce el contexto, no hay nada más provinciano que una universidad que impone su modelo como único. El contexto es pertinencia, porque diremos muchas cosas y serán entendidas de otra manera, y también es internacionalización porque hoy lo global, queramos o no, está presente en los gustos, las percepciones, las aspiraciones, las perversiones, las ideas y las cabezas de todos. Queriendo ser auténticos, cada vez escuchamos los mismos discursos, se reproducen las mismas cegueras y se patentan los mismos errores.

Las universidades necesitamos internacionalizar la educación, porque las preguntas son las mismas en el mundo y las respuestas son diversas, construyendo líneas de cooperación en la igualdad y la reciprocidad. De todos podemos aprender, a muchos podemos enseñar. Por más joven que sea la UNAE ya podemos mostrar, y sentirnos orgullosos de lo que hacemos. Tenemos que desconfiar de la cooperación solo para ayudarnos sin nada a cambio. No somos menos ni más que instituciones que tienen más prestigio y años, este es el principio



con el que iniciamos la cooperación interuniversitaria. El don existe, no podemos negarlo ni impedirlo, pero la reciprocidad debe ser la norma, no porque se debe pagar lo que se recibe, sino porque los otros tienen algo que yo necesito y yo siempre tengo que dar algo a los otros.

Otro reto es impedir toda forma de colonialismo académico. El mundo de la educación como todos los otros mundos, contiene huellas y a veces corrientes de colonialismo. A menudo nos encontramos con posturas etnocéntricas que pretenden demostrar la mediocridad del inferior, visto por quien se cree superior. El colonialismo académico no le hace bien a la internacionalización, por el contrario, la inhibe ya que aquello que se transmite, en verdad, es un provincialismo equivocado, ebrio por un falso orgullo. Sin embargo, debemos tener cuidado porque también en las posturas anticoloniales se esconden posturas equivocadas que sostienen la mediocridad autista de quien piensa que no tiene que aprender de nadie.

A manera de conclusión

Quizás el mayor logro-desafío es haber situado a la UNAE en el marco del Buen Vivir. Tal ubicación es un trabajo largo, colectivo y de mucha creatividad. Hacerlo implica trabajar interna y externamente para que la educación ya no se evalúe solo a partir del aprendizaje de las Matemáticas, de las Lenguas, sin que las Artes, las Ciencias Sociales o la vinculación con la sociedad tengan algún valor. De manera estructural debemos luchar contra esas evaluaciones hegemónicas en el mundo, las cuales lo que hacen es naturalizar el éxito al que solo pueden arribar los que siempre han estado, es decir los países capitalistas y poderosos. Cuando demostramos lo que ya sabemos, que para educarse de acuerdo a los tiempos se requiere de un trabajo que supone que los pobres, que somos la mayoría del planeta, somos los peores, estamos suicidándonos y renunciando al principio de educabilidad que sostiene el acto de educar.

Nos falta todo, pero ya empezamos. No es un asunto solo de pueblos indígenas, pero sin ellos no lo podemos hacer. El Buen Vivir es el paradigma del comienzo, la perspectiva, la creación, el crecimiento, la matriz, los centros de apoyo, el contexto y la internacionalización. No podemos seguir en una educación antropocéntrica, tampoco podemos repetir una educación mediocre, debemos iniciar el diálogo de saberes, pero también necesitamos aprender las ciencias. En suma, la educación para una nueva comprensión de la vida, extendida a todos, incluido el planeta, los migrantes, las mujeres, las diversidades sexuales, los afro descendientes, los pueblos indígenas, la naturaleza, los ecosistemas, los seres vivos en general, es el gran desafío de la educación para el Buen Vivir. Para conseguirlo, nos asentamos en la trinidad que propone Morin: la especie, el individuo y las sociedades.